

El Plan Schlieffen y La Batalla del Marne (*)

Teniente Coronel (R.E.) del Ejército de la República de Chile D. EDMUNDO GONZALEZ SALINAS.

“Por desesperada que sea una situación, un jefe resuelto puede salir airoso si sabe aprovechar las circunstancias”. — MARISCAL ROMMEL. —

1. Introducción.

Curiosa coincidencia la de los dos últimos planes de invasión de Francia. Dos planes que tuvieron, naturalmente, sus creadores — brillantes creadores — y que no fueron, sin embargo, llevados a la realización por ellos. Uno de los cuales, con resultados desastrosos para el destino del Imperio Alemán; el otro, causa y origen de una de las más espectaculares campañas de aniquilamiento que registran los anales de la Historia Militar.

El plan consultado para 1914 fue concebido por el mariscal conde ALFREDO VON SCHLIEFFEN y llevado al fracaso — en la forma que advertimos en las páginas siguientes — por el general JUAN L. HELMUTH VON MOLTKE, sobrino del vencedor de las jornadas del 70. El plan de 1940 fue ideado por el general ERICH VON MANSTEIN, perfeccionado en algunos detalles por ADOLFO HITLER y conducido — con sin igual maestría — por el Alto Mando de la Wehrmacht. Formaban en sus cuadros conductores como ROMMEL, VON RUNDSTEDT, GUDERIAN, VON BOCK, etc.

(*) La Dirección de la Revista, agradece la contribución del distinguido camarada del Ejército de CHILE y, por excepción, publica este trabajo que se aparta de las prescripciones del 5.1 de las “Normas para las colaboraciones”.

2. El plan Schlieffen.

Abocada Alemania a una probable guerra en dos frentes, el Jefe del E.M.G., conde von SCHLIEFFEN, concibió desde 1895 el plan destinado a dar solución a tan serio problema. Se iniciaba con una rápida ofensiva contra Francia, conjuntamente con una actitud defensiva en el frente oriental. Aniquilados los franceses en un plazo de seis semanas, se procedería — entonces — a desplazar la masa hacia el teatro ruso y a atacar a los efectivos allí existentes. Este plan quedó definitivamente aprobado en 1905.

Con el propósito de alcanzar su objetivo estratégico, mantenía — en el frente occidental — una fuerte ala derecha (N.) y el mínimo indispensable en su ala izquierda (S.). Siete ejércitos se desplegarían con frente al (O.) y se apoyarían en el sector fortificado central Metz-Thionville: cinco quedarían al N. con 53 divisiones y dos al S., con 9 divisiones. Reforzadas ambas agrupaciones por fuerzas de la Landwehr y de la Ersatz (tropas de reserva). En el frente ruso se dejarían 10 divisiones solamente.

¿Intención? Atraer a los franceses hacia adelante, en dirección al Rhin, a fin de darle mayor efectividad a la maniobra general. Tal era la misión del ala S. “Cuanto más fuertemente presionaran los franceses en un lado, durante su ofensiva inicial — ha opinado LIDDELL HART — más violentamente giraría el lado opuesto y los golpearía en la espalda”. La derecha, por su parte, en un amplio movimiento envolvente, atravesaría Bélgica y el N. de Francia, torcería hacia el S.O. alrededor de París (sobrepasándolo), para proseguir finalmente en dirección E. Su fase final: presionar al adversario hacia el Mosela y aplastarlo contra las fortalezas alemanas ubicadas en la Lorena hasta la frontera suiza.

El general MOLTKE, sucesor de SCHLIEFFEN en la jefatura del E.M.G. en 1906, estimó conveniente efectuar algunas modificaciones en el texto del plan. En la parte relativa al frente occidental procedió a debilitar el ala derecha: de las 9 divisiones suplementarias disponibles destinó 8 al ala izquierda y sólo una a aquélla. En 1910 dejó sin efecto, además, la idea de retirada de los dos ejércitos del ala S. y reunió las 6 divisiones Ersatz en las

inmediaciones de Metz. El plan original establecía una proporción entre las alas de 100 a 15; el reformado, de 100 a 42.

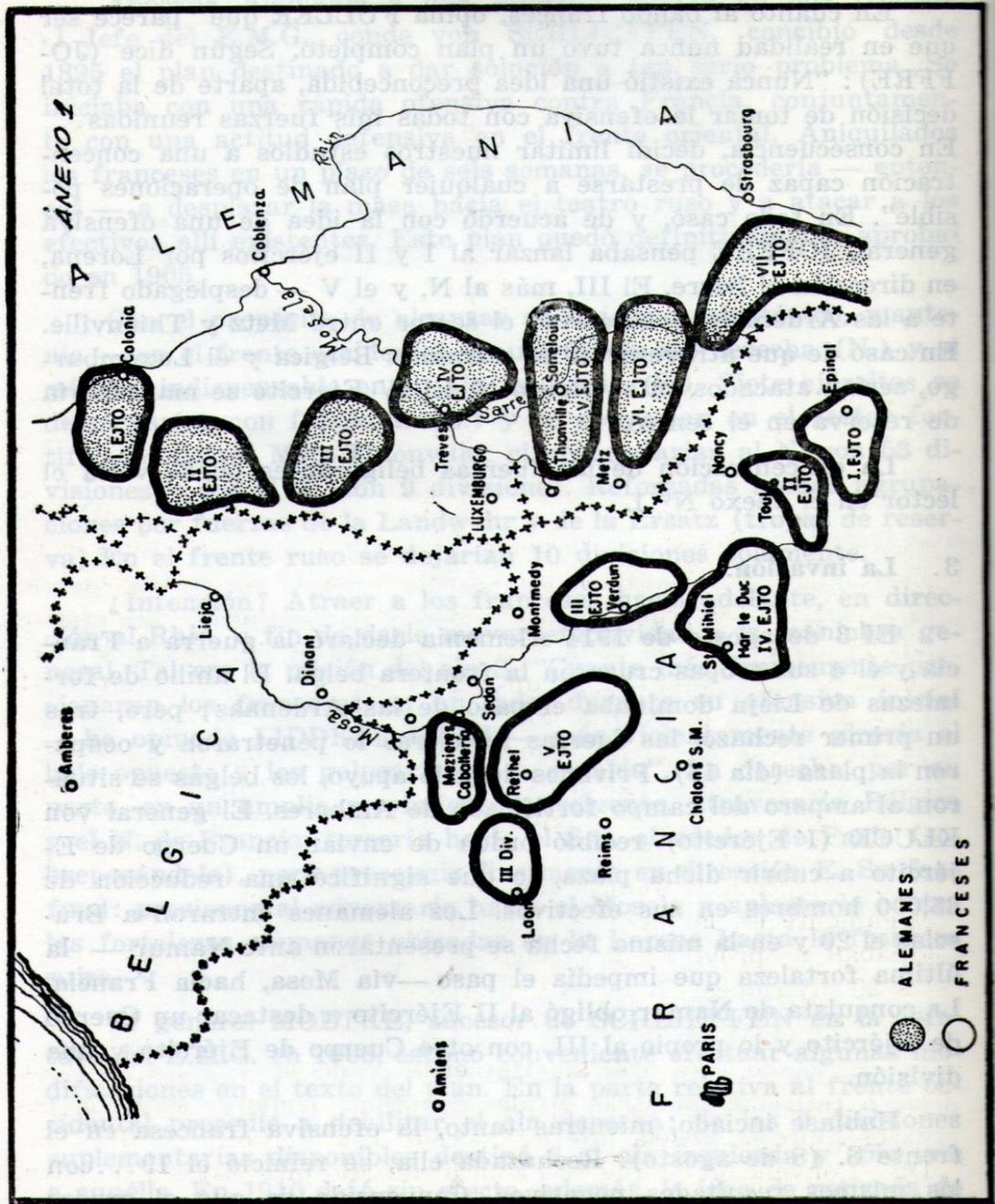
En cuanto al bando francés, opina FULLER que "parece ser que en realidad nunca tuvo un plan completo. Según dice (JOFFRE): "Nunca existió una idea preconcebida, aparte de la total decisión de tomar la ofensiva con todas mis fuerzas reunidas... En consecuencia, decidí limitar nuestros estudios a una concentración capaz de prestarse a cualquier plan de operaciones posible". En todo caso, y de acuerdo con la idea de una ofensiva general, JOFFRE pensaba lanzar al I y II ejércitos por Lorena, en dirección al Sarre. El III, más al N. y el V — desplegado frente a las Ardennas — atacarían el sector entre Metz y Thionville. En caso de que atravesaran los alemanes Bélgica y el Luxemburgo, serían atacados en su flanco N. El IV Ejército se mantendría de reserva en el centro.

La concentración de las fuerzas beligerantes puede verla el lector en el anexo N° 1.

3. La invasión.

El 3 de agosto de 1914 Alemania declaró la guerra a Francia y el 4 sus tropas cruzaron la frontera belga. El anillo de fortalezas de Lieja dominaba el paso de las Ardennas; pero, tras un primer rechazo, las fuerzas invasoras lo penetraron y ocuparon la plaza (día 16). Privados de todo apoyo, los belgas se situaron al amparo del campo fortificado de Amberes. El general von KLUCK (I Ejército) recibió orden de enviar un Cuerpo de Ejército a cubrir dicha plaza, lo que significó una reducción de 35.000 hombres en sus efectivos. Los alemanes entraron a Bruselas el 20 y en la misma fecha se presentaron ante Namur — la última fortaleza que impedía el paso — vía Mosa, hacia Francia. La conquista de Namur obligó al II Ejército a destacar un Cuerpo de Ejército y lo propio al III, con otro Cuerpo de Ejército y una división.

Habíase iniciado, mientras tanto, la ofensiva francesa en el frente S. (8 de agosto). Rechazada ella, se reinició el 19... con los mismos resultados negativos. Convencido de que el grueso de las fuerzas enemigas avanzaba por la zona Thionville-Metz, el



Comandante en Jefe — general CESAREO JOSE JOFFRE — lanzó al ataque, el día 14, a los ejércitos I y II (ala derecha). El VI Ejército alemán (príncipe Ruperto) procedió a replegarse. La situación de los atacantes se hizo crítica y lo hubiera sido aún más de haber continuado RUPERTO atrayéndolos hacia el Rhin. En vez de ello, contraatacó el 20 y, aunque los franceses fueron tomados por sorpresa y obligados a retirarse de la línea Morhange Sarrebourg y restablecerse en sus líneas fortificadas, la acción no resultó decisiva: la debilidad de los efectivos germanos no lo permitió. El Alto Mando galo estuvo en condiciones, pues, de extraer tropas del sector y despacharlas en apoyo del flanco izquierdo (N.).

El 21 de agosto el II Ejército alemán tomó contacto con el V Ejército francés y von KLUCK — bajo las órdenes de von BÜLOW, ahora — recibió orden de desplazarse hacia el S.O., en vez de proseguir hacia el O., según lo previsto en el plan.

El ataque sobre Lieja había puesto sobre aviso a JOFFRE respecto del peligro de invasión de Bélgica; pero no tenía conciencia aún de sus reales proporciones. La tenaz resistencia de esta plaza lo confirmó en su idea primitiva de que el ala derecha adversaria pasaría al S. de dicho punto, entre el Mosa y las Ardennas. Concibió, entonces, un contraataque con los ejércitos III y IV, en dirección N.O. a través de las Ardennas, a fin de caer en el flanco alemán. El V Ejército, con la cooperación de las fuerzas expedicionarias inglesas (general French), debía avanzar más al N., hasta alcanzar el ángulo formado por el Sambre y el Mosa, entre Givet y Charleroi. En cuanto a los resultados, nos cuenta la Enciclopedia Británica que el III y IV ejércitos, “avanzando ciegamente en las Ardennas contra un centro alemán que imaginaban desprovistos de tropas, fueron a dar de cabeza contra las 20 divisiones del IV y V ejércitos alemanes y fueron rechazados con fuertes pérdidas entre Virton y Neufchateau”.

El 24 de agosto el ala izquierda francesa se encontraba en plena retirada, mientras el ala izquierda alemana “se hacía pedazos sobre el Mosela inferior”, desde Toul a Nancy y, allí, a St. Die. Convencido de que se había alcanzado una victoria decisiva, el Comandante en Jefe imperial estimó — al día siguiente — que podían ser enviados refuerzos al frente ruso, cuya situación

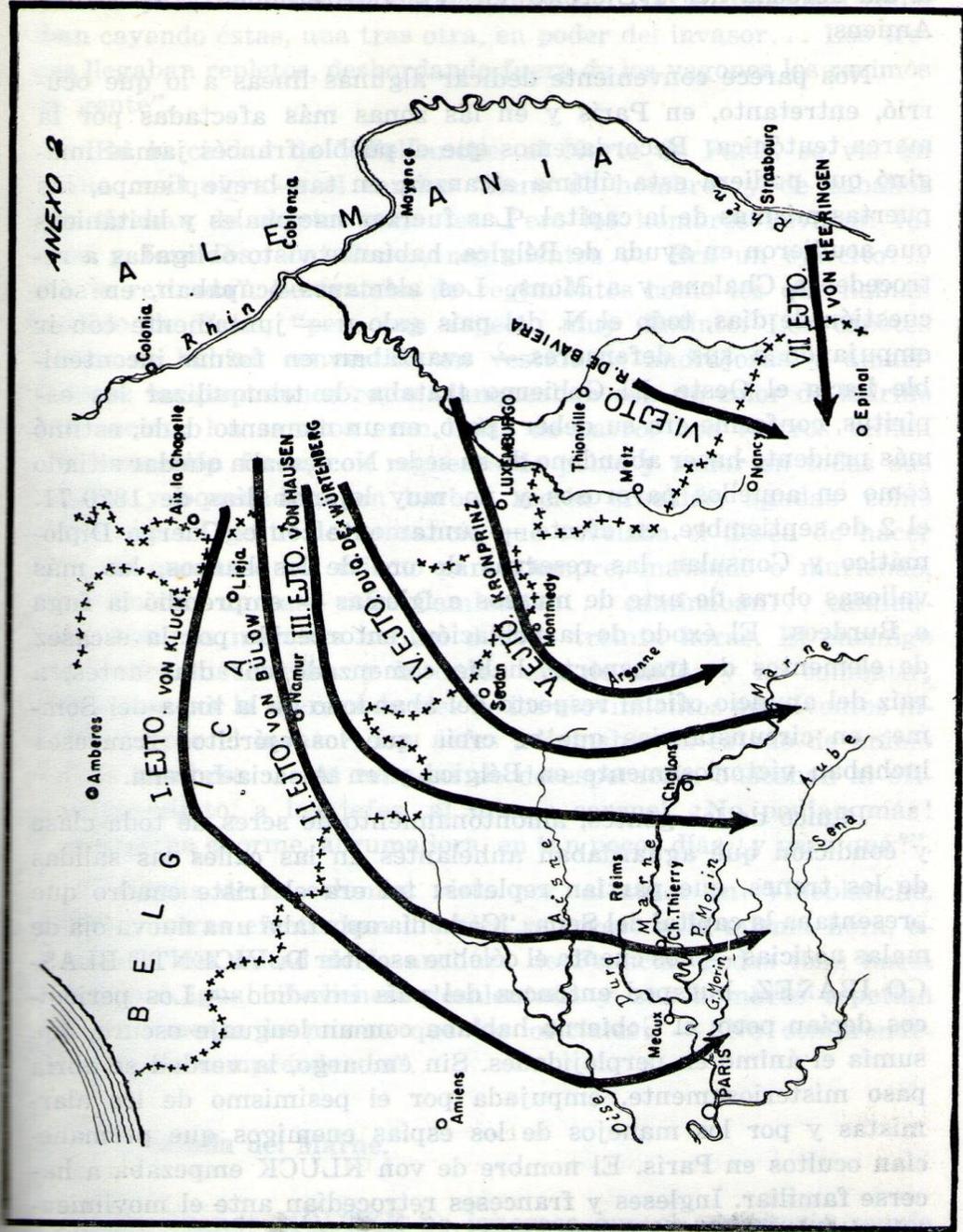
parecía grave. Fueron retiradas del ala derecha — ¡siempre el ala derecha! — 2 Cuerpo de Ejército y 1 División de Caballería. Estacionado siempre en Coblenza, a unos 322 kilómetros del sector neurálgico de la lucha, disponía asimismo el avance del I Ejército sobre el Sena inferior, al O. del Oise; del II sobre París; del III sobre Chateau Thierry; del IV sobre Epernay. El V procedería a sitiar la fortaleza de Verdún y el VI y el VII rechazarían todo avance adversario sobre Lorena y Alsacia. “Si el enemigo — observaba — ofrece fuerte resistencia en el Aisne y más tarde en el Marne, será necesario abandonar la dirección sudoeste del avance y torcer hacia el sur”.

La duda empezaba a inquietar al generalísimo germano...

Todavía “se puede decir, en verdad, que ella (el ala derecha) marcha a paso de carga — comenta Foch —. Observando aquel avance día a día a través de Bélgica y en el norte de Francia se queda estupefacto uno por su rapidez: es un torrente que no es fácil contener ni detener. A menudo las órdenes del Gran Cuartel General le corren detrás sin alcanzarlo: cuando llegan a destino ya la situación es totalmente diferente de la que había sido prevista cuando fueron enviadas”.

Al advertir que el ala izquierda francesa se retiraba en dirección S. y S. O., estimó von KLUCK que era de primordial interés “hallar el flanco de dicha fuerza” y alejarlo de París. Propuso a von BULOW que los ejércitos de su mando (I y II) “torcieran hacia adentro” e informó a MOLTKE haber girado hacia el Oise y que “avanzaría el día 31 por Compiègne y Noyon, a fin de explotar el éxito del II Ejército”. (Anexo N° 2).

MOLTKE no se sentía seguro, a causa del giro (para él confuso que tomaban los acontecimientos y, especialmente, al advertir que se producía una separación entre los ejércitos II y III, debido a que el último de ellos se había inclinado hacia el S., con el propósito de socorrer al IV Ejército. Aprobó, por lo tanto, el cambio de dirección tomado por von KLUCK... lo que significaba abandonar el amplio movimiento envolvente que ideara von SCHLIEFFEN y que debía abarcar hasta el lado opuesto (O.) de París. Pareciera que se quería ignorar que, desde el 29, tropas francesas habían sido trasladadas por ferrocarril a Amiens y



zona adyacente y que efectivos de importancia habían atacado el ala derecha del I Ejército en Villers-Bretonneux, al E. de Amiens.

Nos parece conveniente dedicar algunas líneas a lo que ocurrió, entretanto, en París y en las zonas más afectadas por la marea teutónica. Recordaremos que el pueblo francés jamás imaginó que pudiera esta última alcanzar, en tan breve tiempo, las puertas mismas de la capital. Las fuerzas nacionales y británicas que acudieron en ayuda de Bélgica, habíanse visto obligadas a retroceder a Chalons y a Mons. Los alemanes ocupaban, en sólo cuestión de días, todo el N. del país galo y — juntamente con ir empujando a sus defensores — avanzaban en forma incontenible hacia el Oeste. El Gobierno trataba de tranquilizar los espíritus, conforme era su deber; pero, en un momento dado, estimó más prudente hacer abandono de su sede. No deseaba quedar sitiado como en aquellos pavorosos y no muy lejanos días de 1870-71. el 2 de septiembre, en efecto — juntamente con el Cuerpo Diplomático y Consular, las reservas de oro de los bancos, las más valiosas obras de arte de museos e iglesias — emprendió la fuga a Burdeos. El éxodo de la población, entorpecido por la escasez de elementos de transporte, había comenzado dos días antes, a raíz del anuncio oficial respecto del abandono de la línea del Somme; en circunstancias que se creía que los ejércitos franceses luchaban victoriosamente en Bélgica y en Alsacia-Lorena.

Pánico de las gentes, amontonamiento de seres de toda clase y condición que aguardaban anhelantes en las calles las salidas de los trenes, que partían repletos: tal era el triste cuadro que presentaba la capital del Sena. “Cada día aportaba una nueva ola de malas noticias — nos cuenta el célebre escritor D. VICENTE BLASCO IBAÑEZ, huesped entonces del país invadido — Los periódicos decían poco, el Gobierno hablaba con un lenguaje oscuro, que sumía el ánimo en perplejidades. Sin embargo, la verdad se abría paso misteriosamente, empujada por el pesimismo de los alarmistas y por los manejos de los espías enemigos que permanecían ocultos en París. El nombre de von KLUCK empezaba a hacerse familiar. Ingleses y franceses retrocedían ante el movimiento envolvente de los invasores. Algunos esperaban un nuevo Sedán... Cada veinticuatro horas se achicaba el radio de circula-

ción de los viajeros. Los avisos anunciando que no se expedían billetes para determinadas poblaciones del Norte indicaban cómo iban cayendo éstas, una tras otra, en poder del invasor... Los trenes llegaban repletos, desbordando fuera de los vagones los racimos de gente”.

En la ciudad de Villeblanche, al Norte de París, se vio un — día cualquiera — el camino “lleno de hombres y de caballos que tiraban de objetos rodantes. Pero los hombres llevaban fusiles y formaban batallones, regimientos... Era un ejército... era la retirada”. Se trataba de regimientos como los que habían partido de París, “pero con aspecto muy distinto. Los capotes azules se habían convertido en vestiduras andrajosas y amarillentas; los pantalones rojos blanqueaban con un color de ladrillo mal cocido; los zapatos eran bolas de barro. Los rostros tenían una expresión feroz, con regueros de polvo y sudor en todas sus grietas y oquedades, con barbas recién crecidas, agudas como púas, con un gesto de cansancio que revelaba el deseo de hacer alto, de quedarse allí mismo para siempre, matando o muriendo, pero sin dar un paso más. Caminaban... caminaban... caminaban. Algunas marchas habían durado treinta horas. El enemigo iba sobre sus huellas y la orden era de andar y no combatir, librándose por la lijereza de pies de los movimientos envolventes intentados por el invasor. Los jefes adivinaban el estado de ánimo de sus hombres... las miradas de desesperación buscaban al oficial inmediato, a los jefes, al mismo coronel. ¡No podían más! Una marcha enorme, abrumadora, en tan pocos días ¿y para qué?”.

Además de la columna vista por el autor en Villeblanche, “otras y otras efectuaban idéntico retroceso a la misma hora, abarcando una mitad de la anchura de Francia. Todas iban hacia atrás, con igual obediencia desalentada y sus hombres repetían indudablemente lo mismo que los oficiales: — “No comprendemos... No comprendemos”.

4. La batalla del Marne.

Aún cuando MOLTKE no ignorase que el adversario reunía fuerzas en París, ordenó a von BÜLOW desplazar su ala izquierda hacia el E., en ayuda del III Ejército. Este movimiento habría de

apartar, naturalmente, al II del I Ejército. Von KLUCK recibió orden de seguir en escalón detrás del II Ejército; pero, ante la amenaza de las fuerzas de la capital, no dió cumplimiento a la orden y prosiguió hacia Chateau-Thierry. Es decir, empezó a alejarse de París.

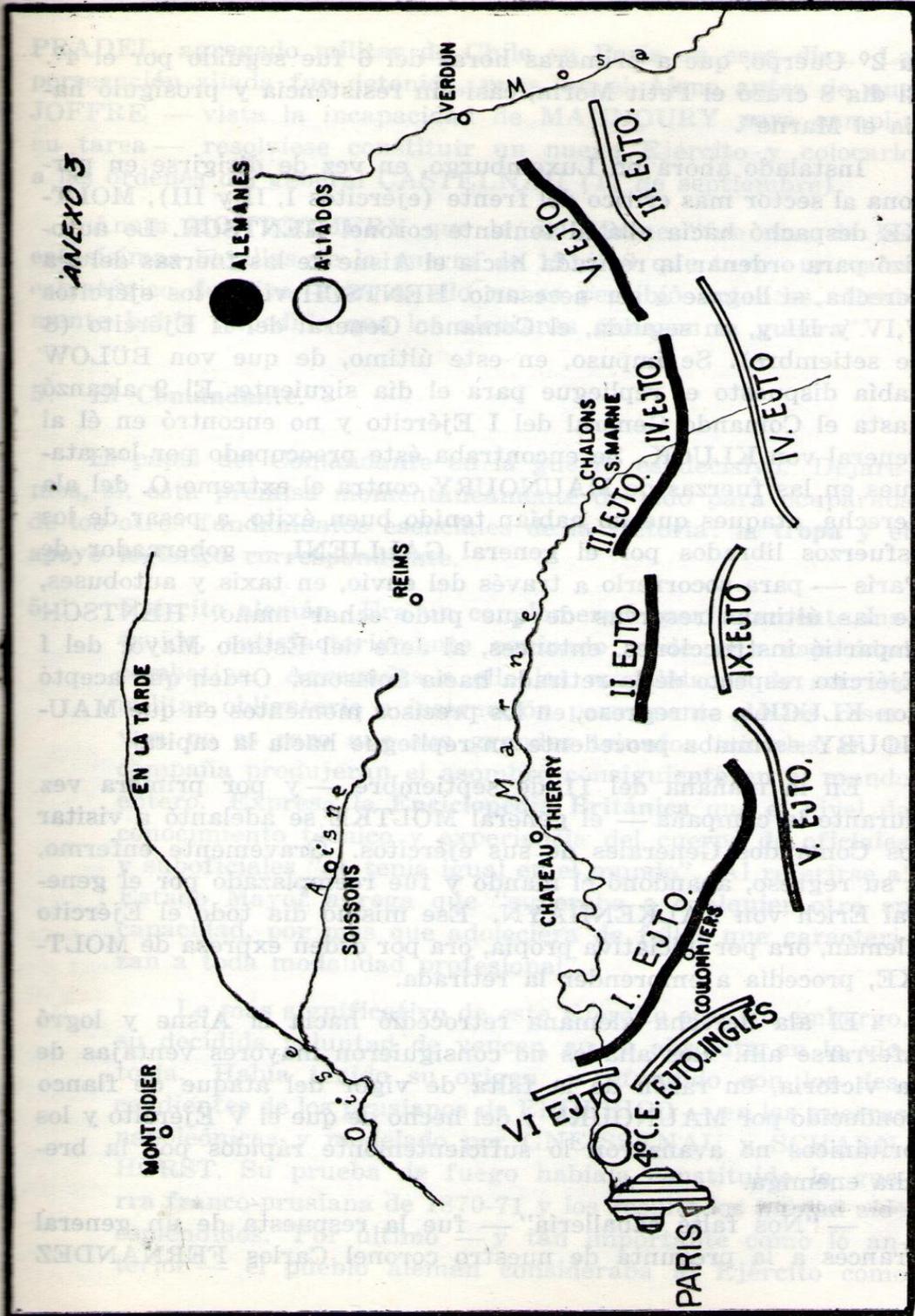
Advertido por el general GALLIENI del significado de la conversión de von KLUCK hacia el E., JOFFRE dispuso — para el 6 de setiembre — el alto en la retirada y cumplimiento del plan que, en síntesis, consultaba:

- a) Ataque del centro francés (V, IX y IV ejércitos) contra los ejércitos II, III y IV.
- b) Ejércitos VI e inglés, en dirección E., a Reims, contra el I Ejército alemán;
- c) En dirección O., el III Ejército contra la izquierda del V Ejército enemigo, que marchaba al O. de la Argonne. (ANEXO N° 3).

Tal fue el comienzo de la batalla del Marne.

La situación pareció tan crítica para von KLUCK el día 7, que ordenó el repliegue de sus cuerpos de ejército 3° y 9°. Con el propósito de asegurar el flanco derecho del II Ejército, estos cuerpos combatían contra el V Ejército francés y, al retroceder, dejaron al descubierto dicho flanco y — lo que es más grave — ensancharon la ya amplia brecha entre los ejércitos I y II. Desembarazado de los cuerpos de ejército ya nombrados, el V Ejército francés lanzó su ataque contra von BÜLOW, ataque que prosiguió al día siguiente en dirección a Montmirail. Von BÜLOW se retiró en la noche detrás del Petit Morin y el 9 prosiguió hasta la línea Margny-le-Thiault.

Hasta el mismo día 5, cuando los franceses habían suspendido su retirada y comenzaban a dar frente al invasor, proseguían los ingleses su marcha hacia el S. en una jornada más. Al hacer alto y dar media vuelta para contraatacar en dirección a la abertura del frente enemigo, von BÜLOW apreció que no quedaba para su Ejército otro camino que la retirada. Cuenta FULLER que en la mañana del 6 los británicos avanzaban “sobre un vacío casi total, porque la noche anterior von KLUCK había retirado



su 2º Cuerpo, que a primeras horas del 6 fue seguido por el 4º. El día 8 cruzó el Petit Morin, casi sin resistencia y prosiguió hacia el Marne”.

Instalado ahora en Luxemburgo, en vez de dirigirse en persona al sector más crítico del frente (ejércitos I, II y III), MOLTKE despachó hacia allá al teniente coronel HENTSCH. Lo autorizó para ordenar la retirada hacia el Aisne de las fuerzas del ala derecha, si llegase a ser necesario. HENTSCH visitó los ejércitos V, IV y III y, en seguida, el Comando General del II Ejército (8 de setiembre). Se impuso, en este último, de que von BÜLOW había dispuesto el repliegue para el día siguiente. El 9 alcanzó hasta el Comando General del I Ejército y no encontró en él al general von KLUCK. Se encontraba éste preocupado por los ataques en las fuerzas de MAUNOURY contra el extremo O. del ala derecha, ataques que no habían tenido buen éxito, a pesar de los esfuerzos librados por el general GALLIENI — gobernador de París — para socorrerlo a través del envío, en taxis y autobuses, de las últimas reservas de que pudo echar mano. HENTSCH impartió instrucciones, entonces, al Jefe del Estado Mayor del I Ejército respecto de la retirada hacia Soissons. Orden que aceptó von KLUCK a su regreso, en los precisos momentos en que MAUNOURY estimaba procedente un repliegue hacia la capital.

En la mañana del 11 de setiembre — y por primera vez durante la campaña — el general MOLTKE se adelantó a visitar los Comandos Generales de sus ejércitos. Gravemente enfermo, a su regreso, abandonó el mando y fue reemplazado por el general Erich von FALKENHAYN. Ese mismo día todo el Ejército alemán, ora por iniciativa propia, ora por orden expresa de MOLTKE, procedía a emprender la retirada.

El ala derecha alemana retrocedió hacia el Aisne y logró aferrarse allí. Los aliados no consiguieron mayores ventajas de la victoria, en razón de la falta de vigor del ataque de flanco conducido por MAUNOURY y del hecho de que el V Ejército y los británicos no avanzaron lo suficientemente rápidos por la brecha enemiga.

— “Nos faltó caballería” — fue la respuesta de un general francés a la pregunta de nuestro coronel Carlos FERNANDEZ

PRADEL, agregado militar de Chile en París en esos días. La persecución aliada fue detenida, pues, en el Aisne antes de que JOFFRE — vista la incapacidad de MAUNOURY para cumplir su tarea — resolviese constituir un nuevo Ejército y colocarlo a las órdenes del general CASTELNAU (17 de septiembre).

Anota MONTGOMERY que la del Marne “fue una de las escasísimas batallas de la guerra de 1914-18 que tuvo un valor estratégico decisivo, aunque ello no se percibió entonces. Realmente había impedido que los alemanes ganasen la guerra”.

5. El Comandante.

El papel del Comandante en la guerra es decisivo. Dejaremos, sí, esta premisa momentáneamente de lado para ocuparnos de los otros fundamentos esenciales de la victoria: la **tropa** y el **apoyo logístico correspondiente**.

5.1. **Ejército alemán.** Era un conglomerado perfectamente instruido, satisfactoriamente equipado y de alta capacidad combativa. Agregadas a ello las modalidades de servicio militar obligatorio e instrucción permanente de las reservas, no es raro que sus grandes triunfos iniciales en la campaña produjeran el asombro consiguiente en el mundo entero. Expresa la **Enciclopedia Británica** que el nivel de conocimiento técnico y experiencia del cuerpo de oficiales y suboficiales “no tenía igual en el mundo”. Al referirse al Estado Mayor agrega que “superaba a cualquier otro en capacidad, por más que adoleciera de fallas que caracterizan a toda modalidad profesional”.

Lo más significativo de este Ejército era, sin embargo, su decidida voluntad de vencer, su fe absoluta en la victoria. Había tenido su origen — refundido con los descendientes de los prusianos de FEDERICO — en las guerras napoleónicas y modelado por GNEISSENAU y SCHARNHORST. Su prueba de fuego habíala constituido la guerra franco-prusiana de 1870-71 y los resultados habían sido espléndidos. Por último — y tan importante como lo anterior — el pueblo alemán consideraba al Ejército como

parte indivisible de su ser y sentíase orgulloso de él y de las glorias conquistadas en los campos de batalla.

En una institución de esta extraordinaria calidad, no existían naturalmente problemas **logísticos** al iniciarse la contienda. De manera que no habremos de insistir.

5.2. **Ejército francés.** Era también una agrupación humana de gran capacidad combativa y sus soldados se mostraban particularmente aptos para el ataque. Tal impulso era motivado, en parte por la nostalgia de las glorias napoleónicas, en parte por la humillación de la derrota en los días del II Imperio. Era la revancha. Su sistema de reclutamiento proporcionaba a Francia "cuatro millones de soldados; pero, al contrario de Alemania, se apoyaba escasamente en la capacidad de los reservistas. El Comando francés contaba solamente con sus tropas semi profesionales de primera línea, un millón y medio de hombres, para la corta y decisiva campaña que esperaban y para la que estaban preparados". (Encicl. Brit.) En cuanto al Estado Mayor, si bien técnicamente inferior al alemán, contaba (o había contado) entre sus oficiales con "algunos de los talentos militares más altos en Europa...".

En el aspecto **logístico** no había dificultades en el comienzo del conflicto, tanto más cuanto que éste se desarrollaría en el corazón mismo del país galo.

Fijemos nuestra atención, ahora, en los Comandantes en Jefe de las fuerzas en pugna: los generales Helmuth von MOLTKE y JOSE CESAREO JOFFRE. Contaba el primero de ellos 68 años de edad en 1914 y "estaba hundido por completo en las ideas de su tío, que aplicaba servilmente". (FULLER). El general FOCH estimaba, por su parte, que MOLTKE actuó en forma deleznable "por tímido y débil, por mediocridad de espíritu". No es pues extraño que un general de antecedentes tales cometiera errores imperdonables en la conducción, como el haber dispuesto en 1910 el reforzamiento del ala izquierda en desmedro del ala derecha: 8 divisiones para aquélla y una sola para esta última; dejar sin efecto la idea de retirada de los dos ejércitos del sur para dar una mayor efectividad a la maniobra

general; debilitar nuevamente el ala derecha al enviar un Cuerpo de Ejército a Amberes y 2 Cuerpos de Ejércitos y una División hacia Namur; al despachar 3 Cuerpos de Ejércitos y 1 División de Caballería al frente ruso, extraídos de la sufrida ala derecha nuevamente; al realizar un envolvimiento de alcances más modestos y que dejaba a París y a su guarnición fuera del dominio de la ola invasora; al instalar su Comando General en Coblenza, a varios cientos de kilómetros del centro neurálgico de la lucha y dejar a los comandantes de ejércitos en plena libertad de acción, etc. FULLER comenta que MOLTKE “consideraba su papel como el de quien da salida en una carrera: todo cuanto tenía que hacer era bajar una bandera y dejar las operaciones en manos de sus generales. No creía en el centro ejecutivo ni tampoco en el contacto”.

JOFFRE, su contrincante, era un hombre de inteligencia corriente y que gustaba de las soluciones simples. Logró salvar a Francia, “porque nunca rehuyó la responsabilidad y porque era hombre de gran valor y también de gran brutalidad... En un mes... 2 comandantes de ejércitos, 10 comandantes de cuerpo y 38 comandantes divisionarios fueron retirados, lo que representa casi la mitad de los generales colocados bajo sus órdenes”. Estuvo siempre en los lugares de peligro, atento a resolver las dificultades. Sin otro propósito “in mente” que la ofensiva — y nada más que la ofensiva — no se inquietó en demasía porque sus ejércitos, castigados duramente por el invasor, fueran arrollados en forma implacable y obligados a retirarse, una y otra vez, hasta que — llegado el momento — ordenó hacer alto, dar media vuelta y pasar a la contraofensiva.

Fue, en síntesis, un Comandante que — aún cuando no se hiciera acreedor a ocupar un sitio al lado de los grandes capitanes — pudo salvar a su patria en un momento crucial de su existencia. Un Comandante abnegado y resuelto, que derrotó a un rival a quien obedecía el más lucido Ejército de la época y al cual no supo conducir hacia donde debía.

He aquí, una vez más, de cómo la **influencia** del COMANDANTE es **decisiva** en la consecución de la victoria.

BIBLIOGRAFIA

- FULLER, J. F. C.** Batallas decisivas del Mundo Occidental - (T. III).
Enciclopedia Británica. La Guerra Mundial 1914 - 1918
- FERNANDEZ PRADEL, Carlos.** Acotaciones a la Guerra Europea.
- RECOULY, Raymond.** El Memorial de Foch.
Redac. y Admin.: Aribau 177, Barcelona. La Guerra Europea.
- MADELLIN, Louis.** La Victoire de la Marne.
- FULLER, J. F. C.** La Dirección de la Guerra.
- PIRENNE, Jacques.** Historia Universal - (Tomo VII).
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente.** Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis.

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

AÑO I
NUMERO 400

MAYO - JUNIO
1972



SUMARIO

	Ñ MEDIO SIGLO	11
	La Dirección.	
	❖ LA IMAGINACION EN EL OFICIAL DE ESTAD DO MAYOR	13
	General de Brigada (RE) Juan Carlos Cor dini.	
	❖ LA GUERRA ENTRE INDIA Y PAQUISTAN ..	17
	General de División (RE) Juan E. Gugliat melli	
	❖ ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE ESTRATE GIA OPERACIONAL	69
	Teniente Coronel Ernesto H. Repetto Pelaez.	
	❖ OPERACION BARBARROJA	77
	Teniente Coronel Rodolfo A. Campos.	
	❖ EL PLAN SCHLIEFFEN Y LA BATALLA DEL MARNE	103
	Teniente Coronel del Ejército de Chile, Ed mundo González Salinas	
	❖ EL PENSAMIENTO HISTORICO OPERACIO NAL DE HALDER	119
	Teniente Coronel Federico G. Landaburu.	
	❖ EL VALOR DE LA ARENGA NAPOLEONICA..	147
	Mayor Pascual O. Guerrieri y Señor Luis Bertone Des Balbes.	
	❖ EL EJERCITO ALEMAN, ARMA POLITICA DEL ESTADO	171
	Mayor Salvador R. Larocca	
	❖ EL ARTE DE LA GUERRA EN LA ERA NU CLEAR	181
	Leo Hamon.	
	❖ SAN MARTIN EN EL PERU: CONSTITUCION Y MONARQUIA	201
	Doctor Salvador María Lozada.	
	❖ LA CAMPAÑA DE CAAGUAZU	235
	María Esther Albónico.	
	❖ CRONICA	261
	❖ INDICE AÑO 1971.	265

Director:

Coronel José Teófilo Goyret

Jefe y Secretario de Redacción:

Mayor Federico A. Minicucci

Diagramador y Corrector:

Norberto Giuliani

Auxiliar del Corrector:

Sra. Liliana Díaz de Obregón

Los colaboradores son enteramente responsables de los juicios y opiniones por ellos vertidos; por lo tanto, cuando no sean artículos de la Dirección, ellos no representan necesariamente el pensamiento de la misma.